

AMOR E IDENTIDAD. EL CASO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA EN ITALIA

Paulina Sabugal Paz
Universidad de Pisa, Italia
correo electrónico: pau.sabugal@gmail.com

RECIBIDO: 2 DE AGOSTO DE 2018; ACEPTADO: 15 DE DICIEMBRE DE 2018

Resumen: Setenta y tres por ciento de los migrantes mexicanos en Italia son mujeres (Instituto Mexicanos en el Exterior, 2016) que en su mayoría llegaron por haberse enamorado de un italiano. Ellas cuentan haber dejado trabajo, casa y familia para llevar a cabo una especie de “sueño europeo”. Desafortunadamente, muchas veces el sueño no es como se planea. A través del análisis detallado de 35 entrevistas realizadas a mujeres migrantes mexicanas establecidas en diferentes regiones de Italia y utilizando un enfoque etnográfico, en este artículo se propone la existencia de un fenómeno de migración del amor en Italia. Este tipo de migración, que aparentemente no se encuentra motivado por una razón política o económica, está fuera de los estudios migratorios en México por su baja consistencia numérica. Como resultado, el proceso de ser mujer en otro país es con frecuencia ignorado. En el trabajo con la identidad, el amor y la migración; surgen importantes preguntas: ¿Qué significa ser esposa, madre o viuda cuando se migra? ¿Cómo es que la identidad tendría que cambiar o adaptarse? ¿Cuáles son los patrones culturales de México que aún se siguen y cuáles se pierden? Esta investigación exhorta a explorar tales preguntas desde un enfoque interdisciplinario para descubrir otros ángulos del fenómeno migratorio.

Palabras clave: autorrepresentación, migración del amor, identidad, violencia simbólica, relación bicultural, narrativa, género.

Abstract: Seventy- three per cent of Mexican migration to Italy are women (Institute of Mexicans Abroad, 2016) and most of them have fallen in love with an Italian man. They said they had left a job, a house and a family to realize a kind of European dream. Unfortunately, sometimes the dream does not go as planned. Through a detailed analysis of 35 interviews with migrant Mexican women from different Italian regions and by using an ethnographic approach; this article argues that there is a love migration phenomenon in Italy. This kind of migration, which has not been motivated by a political or economical reason, is out of the Mexican migration studies for its apparently low numerical consistency. As a result, the process of being a woman in another country is most of the times ignored. Hence to work with identity, love and migration some important questions may arise: How is it to be a wife, a mother or a widow when migrating? How does the identity have to change or

adapt? What are the cultural heritage patterns that are followed and what are the ones that are lost? The study invites to explore this questions from a interdisciplinary approach to discover another side of the migration phenomenon.

Key words: auto representation, love and migration, identity, simbolic violence, bicultural relationship, narrative, gender.

INTRODUCCIÓN

Según el registro del Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME), el número de mexicanos en toda Italia ascendía a 4 127 en el año 2016. Hay 12 millones 027 mil 320 mexicanos en el extranjero (IME, 2016), de los cuales el 97.33% viven en Estados Unidos de América (USA) y el 2.21% restante (262,570) radican en Europa (40%), Asia (4%), Oceanía (2%) y África (0.35%). A diferencia de la población mexicana en Estados Unidos de América —que suelen ser hombres que migran para trabajar—, la mayoría de este 2.21% que radica en Europa y en el resto del mundo, lo conforman mujeres (54%).

Los datos indican que las mexicanas en Italia son en su mayoría mujeres amas de casa (24%); cuyo número supera al de los empleados por empresas particulares, estudiantes y los misioneros. Sin embargo, no queda claro si estas estadísticas toman en cuenta la doble ciudadanía de niños nacidos de parejas italomexicanas o de mexicanas que a través del matrimonio, obtuvieron la ciudadanía italiana.

Es importante señalar que los mexicanos y mexicanas que migran al exterior, no están obligados a registrarse en las embajadas u oficinas consulares al momento de su llegada. Se presume, por tanto, que son cerca de 2 000 las personas que actualmente se encuentran en Italia en una situación migratoria irregular. Se trata principalmente de mujeres mexicanas que entran a Italia con la visa turística, y permanecen en espera de casarse para de esta manera cambiar su estatus migratorio frente a las autoridades italianas. Esto les permitiría eventualmente conseguir un trabajo y/o estudiar, pero por el momento no tienen otra opción que esperar o trabajar “en negro”, esto es, como indocumentadas, en labores de camareras o niñeras, donde la explotación y la discriminación se presentan casi de manera inmediata (Grasso, 2010). La espera muchas veces puede ser larga y las promesas con las que originalmente llegaron, empiezan a volverse confusas y poco claras.

MÉXICO E ITALIA

Italia y México sufrieron casi simultáneamente una intensa conmoción política, cultural y económica en las primeras décadas del siglo xx, que trajo consecuencias de largo plazo impulsando cambios profundos en la trayectoria histórica de ambos países. Italia se vio envuelta en la Primera Guerra Mundial (1915-1918), en una

difícil y agitada posguerra (1919-1921) y en un complejo proceso revolucionario que llevó a la transformación del país bajo un régimen nacionalista autoritario con tendencias totalitarias: el fascismo (1922-1943). México, por su lado, experimentó la Revolución Mexicana (1910-1919), que tuvo diversas etapas con una dinámica complicada y produjo la formación de un régimen nacionalista autoritario con características *sui generis* y de larga duración (1920-2000) (Savarino, 2012: 43).

La migración mexicana en Italia ha sido fluctuante y no ha crecido de manera exponencial. La inmigración masiva de latinoamericanos y latinoamericanas en Europa en general y en Italia, en particular, es un fenómeno que caracteriza el final del siglo xx y que se inserta en un proceso más amplio de desplazamientos importantes de población, producto también de las dinámicas actuales de globalización. Así mismo en Italia, por lo que se refiere a América Latina, la primera ola, que se visualiza en los años setenta del siglo pasado, tiene como protagonistas chilenos/as y argentinos/as que salen de sus propios países por motivos políticos mientras que la segunda, que caracteriza los años noventa, es protagonizada esencialmente por mujeres peruanas y ecuatorianas que abandonan su país por motivos económicos.

La migración mexicana en Italia no responde a tales motivos, o al menos no de manera evidente. En el trabajo con las informantes, se han encontrado motivaciones bastante amplias, de las cuales a veces la persona no es consciente o bien no quiere hablar directamente. El amor se vuelve un elemento útil para el estudio de un fenómeno social, pero se vuelve también una justificación cómoda e instrumentalizada en la que se invisibilizan otros aspectos. En Italia, el 15% de los matrimonios corresponde a uniones biculturales. A pesar de que los mexicanos en Italia representan sólo el 0.08% de los extranjeros, es uno de los grupos de mexicanos más grandes en Europa junto con España, Alemania, Inglaterra y los Países Bajos.

METODOLOGÍA

Dado que es una investigación principalmente de carácter cualitativo, el interés se centra en los sujetos sociales y no sólo en los datos estadísticos, lo que permite evidenciar desde otro enfoque, los procesos del constructo-identitario ante los que se enfrenta el fenómeno migratorio.

Si bien la investigación se ha apoyado en diversas fuentes cuantitativas como reportes estadísticos sobre la migración de mexicanos en Europa e Italia, el recurso metodológico cualitativo central es la etnografía. Se han llevado a cabo entrevistas (semiestructuradas y a profundidad), observación participante y se han recolectado testimonios de distintas mujeres mexicanas que radican en Italia. El análisis de las entrevistas parte de tomarlas como un sustento comunicativo y narrativo del discurso identitario, y como una vía para discutir y confrontar la teoría de esta inves-

tigación, trabajando con un estudio de caso paradigmático a nivel sociocultural: la migración de las mexicanas en Italia.

El trabajo de investigación de campo se centra en la realización de entrevistas en las regiones cuya presencia de mujeres mexicanas sea más significativa a nivel estadístico. Desde finales de año 2016 a la fecha, se han realizado 35 entrevistas a profundidad en las regiones de Lazio, Toscana, Liguria, Lombardia, Veneto y Cerdeña.

Las mujeres entrevistadas son de diversas edades, ocupaciones, procedencia geográfica y estrato social. Llevan diversos años o incluso meses viviendo en Italia y todas tienen como común denominador el haber llegado por amor. Este artículo, plantea como hipótesis que existe una “migración del amor” (Russell, 2009) en donde hombres, pero sobre todo mujeres abandonan su vida en México con tal de llevar a cabo su sueño de amor; un sueño permeado por la mirada que América Latina tiene de Europa.

A continuación se muestra un ejemplo de modelo (Hirsch, 2003), que ha sido útil en la realización de un reporte descriptivo e informativo con los datos obtenidos a través de las entrevistas y la observación etnográfica, haciendo visibles algunas de las categorías más comunes mencionadas por las informantes como son la experiencia laboral, número de hijos, los años de casada y su experiencia migratoria.

A través del análisis de los ideales amorosos que se visibilizan en las entrevistas, es posible identificar lo que se reconoce como identidad y las asimetrías de poder (Foucault, 1992) que entran en juego, sea a través de los roles de género o de la relación poscolonial entre dominador/dominado en donde muchas veces hay un consenso tácito (Fanon, 2007).

LA IDENTIDAD INVENTADA DEL MEXICANO

Este artículo aborda los procesos de construcción identitaria, desde la teoría de las representaciones sociales de Émile Durkheim. Las representaciones sociales se definen como un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado (Abric, 1994), una forma de conocimiento complejo y compartido que tiene una “intencionalidad práctica” y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1989).

En el surgimiento de la identidad como dimensión hegemónica, están los estudios sociales de los años sesenta para reconstruir inicialmente la genealogía de un término complejo, que sostiene sus raíces al interno de un articulado orden de reflexión (Pizzorno, 1998; Remotti, 2010; Bauman, 2005).

El concepto de identidad ha ido mutando en tanto que involucra a su vez otras categorías: los valores, la educación, las clases sociales, el territorio, la etnicidad y el

género. La identidad está siempre sujeta al cambio ante los estímulos externos. Dado su carácter mutable y caprichoso, la identidad podría considerarse una invención o un error inevitable del cual el individuo no puede prescindir; una “sustancia imaginada” (Remotti, 2010).

La “invención identitaria” (Remotti, 2010), responde a las distintas representaciones sociales de la cultura de la cual forma parte y a los fines que a ésta convengan. Así, la identidad puede ser construida bajo las representaciones sociales de etnia (los rasgos físicos, el color de la piel), religión (cultos, rituales, sistema de creencias), territorio (espacio geográfico, vivienda) y/o familia (valores, principios, nombre); además de responder a la enorme influencia histórico-política, los mitos que la fundan o la disgregan y los símbolos que la acompañan.

Dichas representaciones sociales constituyen un proceso identitario a nivel colectivo; sin embargo, no hay que olvidar los mitos particulares e idiosincráticos que definen la identidad individual. En la identidad histórica o colectiva, hay resguardo y pertenencia, una especie de anonimato. El individuo va fluctuando entre lo particular y lo general de estas representaciones sociales. No obstante, ante la carencia de alguno de estos elementos, el constructo-identitario se ve agredido. Por ejemplo, ante la ausencia del territorio, el individuo sufre una mutilación que se traduce como estigma en el sistema de referencias identitarias del sujeto, “es decir, se pasa al territorio representado internamente por los actores sociales e incorporado a su sistema de valores, sea en términos instrumentales, sea en términos simbólicos” (Giménez, 2007: 22).

La idea de afianzar la identidad (individual y colectiva), lleva a la ilusión de generar comunidad. Anderson (1983) utiliza el término de “comunidades imaginadas” para referirse a una construcción de nación con base en el poder de cohesión de la imaginación colectiva o de las imágenes compartidas. Bajo dicho concepto define nación como:

una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. [...] Se imagina como comunidad, porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal (p. 271).

Por lo tanto, la idea de crear o pertenecer a una comunidad mexicana en Italia, es una ilusión, una fantasía identitaria ante el shock que provoca la migración y una respuesta al rechazo de la sociedad anfitriona.

Después de la independencia de la Nueva España y la constitución de México como nación, la construcción de una identidad compartida se vuelve prioritaria

para la *governance* del país. La construcción de un nuevo estado-nación pone en evidencia las dos principales categorías identitarias en el país: la indígena y la que se generó con la Colonia. Y es justamente la noción de los imaginarios que se construyen entre América y Europa, lo que resulta una clave de análisis para el constructo-identitario, la cual se liga simultáneamente con los planteamientos poscoloniales.

En México, el proceso identitario no se identifica del todo ni con el mundo indígena que le dio origen, ni con los colonos españoles del siglo XVI. Las rivalidades y los rencores históricos, son factores que pesan aún en la construcción de las distintas representaciones sociales. El peso del colonialismo y la conquista, es inevitable (Fanon, 2007).

En el caso de las mujeres migrantes mexicanas entrevistadas, se manifiesta una carga de melancolía y nostalgia en su intento de autorrepresentarse. El complejo de inferioridad que surge como fruto del colonialismo y que actualmente se traduce en racismo y clasismo (incluso entre las mismas mexicanas), merman la autopercepción y la autorrepresentación hacia al exterior. Hay un conflicto entre la pertenencia y la distinción, la demarcación y autonomía. La disputa entre los atributos de pertenencia social (grupos, categorías, colectivos) y atributos particularizantes (idiosincrasia del sujeto en cuestión), parecen ser para estas mujeres, una lucha constante en su proceso de autorrepresentación frente a la migración.

A veces siento que me excluyen más las otras mexicanas que viven aquí en Milán que las italianas; ellas (las mexicanas) nunca me invitan a nada (Alejandra, mujer de origen indígena zapoteca casada con un milanés desde hace 4 años, se rehúsa a aprender italiano, pues considera que con hablar español y zapoteco es más que suficiente).

Si bien, son varios los ángulos y aristas de la identidad, en la investigación que da pie a este artículo, se utiliza al género como un lente que permite explorar y analizar la experiencia migratoria en relación al constructo identitario. Hoy más que nunca, existe una revolución y un cambio notable en el modo en que las mujeres definen su rol en la sociedad contemporánea, lo cual influye también en los modelos de masculinidad predominante en todo el mundo. El modo de “ser mujer” en una sociedad, ha incidido inevitablemente en el modo de “ser hombre”.

Actualmente en América Latina, el género se ha convertido en un discurso particularmente crítico a través del cual muchas mujeres afirman estar a la búsqueda de una “identidad moderna” (moderna entendido como —no tradicional).

Tabla 1
Clasificación de las regiones italianas ordenadas por número de residentes mexicanos

Regiones	Mexicanos			%	% en relación a la población extranjera	Variaciones % año precedente
	Hombres	Mujeres	Total			
1. Lazio	570	769	1339	32.4	0.21	+1.9
2. Lombardia	231	528	759	18.4	0.07	+1.5
3. Veneto	74	243	317	7.7	0.06	+2.3
4. Toscana	77	205	282	6.8	0.07	+0.7
5. Piemonte	70	180	250	6.1	0.06	+2.9
6. Emilia-Romagna	59	181	240	5.8	0.04	-2.8
7. Campania	32	127	159	3.9	0.07	+6.0
8. Sicilia	15	111	126	3.1	0.07	-9.4
9. Friuli Venezia Giulia	20	68	88	2.1	0.08	+2.3
10. Puglia	13	74	87	2.1	0.07	+17.6
11. Calabria	8	66	74	1.8	0.06	+13.8
12. Liguria	16	58	74	1.8	0.05	-3.9
13. Abruzzo	17	53	70	1.7	0.08	-4.1
14. Marche	20	48	68	1.6	0.05	+3.0
15. Umbria	17	50	67	1.6	0.07	+15.5
16. Trentino-Alto Adige	21	38	59	1.4	0.06	+9.3
17. Sardegna	19	33	52	1.3	0.11	+18.2
18. Basilicata		7	7	0.2	0.04	-12.5
19. Molise		6	6	0.1	0.05	+20.0
20. Valle d'Aosta	1	2	3	0.1	0.04	0.0
Total Italia	1 280	2 847	4 127		0.1	+2.1

EL AMOR COMO REPRESENTACIÓN

*Lo que mucha gente llama amar
 consiste en elegir una mujer y casarse con ella.
 La eligen, te lo juro, los he visto.
 Como si se pudiera elegir en el amor,
 como si no fuera un rayo que te parte los huesos y
 te deja estaqueado en la mitad del patio.*
 Julio Cortázar

El género y la sexualidad son construcciones culturales que facilitan una forma de estar dentro la sociedad, una fuente de identidad (Hirsch, 2003; Butler, 2007). Si bien, hablar de género implica no hablar sólo de mujeres, la investigación decidió centrarse en ellas por dos motivos centrales: el primero es su relevancia numérica, y el segundo es el rechazo que manifestaron varios de los hombres a la entrevista. El amor es una debilidad, contestaron algunos varones, otros tantos prefirieron no hablar al respecto en tanto que el itinerario migrante de México a Italia, había terminado con un divorcio o separación de su cónyuge italiana y otros simplemente no querían dar detalles de su vida privada.

Las mujeres entrevistadas tenían previo conocimiento de que se trataba de una investigación en curso y se partía con la premisa de contar la historia de amor, misma que terminaba por ser una historia de migración. Durante la narración de sus historias de vida antes y durante la experiencia migratoria, hablaban también de episodios de violencia, discriminación y racismo que tenían que ver con el hecho de ser mujeres, migrantes y latinas.

Las instituciones como la familia y la Iglesia católica, han convertido al matrimonio en una institución social y económica, que se ha vuelto crucial en el análisis de la construcción y reconstrucción del género. Las construcciones sociales y culturales cambian con la migración en tanto que se conjugan los estereotipos de género del país de origen con los del país de llegada. Los modos de relacionarse, las prácticas sexuales y reproductivas también se modifican de acuerdo a la experiencia migratoria de los individuos.

Es importante puntualizar en que las mujeres migrantes mexicanas entrevistadas, subrayan que no están en Italia para buscar un trabajo mejor al que tenían en México ni tampoco para mejorar su situación económica. Ellas cuentan que tenían un buen trabajo, un coche, un lindo apartamento, dinero, amigos y una vida social; un día se enamoraron, e impulsadas por su pareja, deciden migrar con la idea de llevar a cabo un sueño que pareciera que en México es cada vez más difícil de realizar: el matrimonio. La mayoría de ellas, afirma que esto se debe al machismo. Como consecuencia, los hombres mexicanos pareciera que quieren literalmente escapar de todo aquello que se asemeje a una relación. A pesar de las promesas de amor y matrimonio por parte de sus parejas italianas; el escenario, cuando llegan a Italia no es lo que se esperaban. La mayoría llega a los pueblos natales de sus cónyuges y no a las grandes ciudades. Se enfrentan a una Italia que actualmente está atravesando por un periodo de crisis: no hay trabajo para los jóvenes y el odio hacia los migrantes que día con día llegan al país va *in crescendo*. Muchas de ellas se encuentran con que se casaron con un hombre que no encuentra trabajo y que la llevará a vivir con su madre y sus hermanas, donde el rol de la mujer está bien delimitado y donde al no cumplirlo, todo el peso de la discriminación cae sobre ellas por no saber cocinar bien un plato de pasta, no hablar correctamente el italiano o simplemente por ser más oscuras de piel. Con esto se rompen dos estereotipos: el primero es que la mujer latinoamericana viene a Italia para emanciparse y liberarse, el segundo es que a pesar de venir de un país en vías de desarrollo, muchas veces son ellas las de mayor poder adquisitivo que sus maridos o sus familias.

En México el problema es que te tratan bien pero luego te ponen los cuernos. En Italia te tratan mal pero al menos sabes que no están con otras mujeres porque al final los italianos son muy familiares (Rita, 45 años, divorciada, vive en Florencia con sus dos hijos italomexicanos desde hace más de 20 años).

El sueño a realizar consiste en casarse y tener una familia, pero una vez cumplido, las mujeres se quejan de quedar convertidas en simples amas de casa. Algunas de ellas pasan de pertenecer a la clase alta mexicana a ser parte de la clase media italiana. La migración las lleva a tener un desplazamiento descendiente de clase, no son más las mujeres que solían ser. Esto destaca la fuerza, la actualidad y la profundidad social del ideal social vinculado al matrimonio. Sin embargo, en términos de conveniencia, ¿realmente conviene casarse con un italiano?

No existe un migrante neutro; el sexo de una persona, el género y la orientación sexual; juega de manera inevitable con cada una de las fases de la experiencia migratoria. Los matrimonios biculturales son como un micro laboratorio intercultural en donde es posible ver con más claridad los procesos de integración (y de exclusión) de los migrantes.

Para Simmel (Cattarinussi, 1999; Sabido, 2015), el amor es una experiencia totalizadora en tanto que involucra el Yo en toda su entereza. Sin embargo, también es una forma de interacción única que pone en relación a dos totalidades, dos sujetos listos a ponerse en juego, a exponerse al riesgo a veces mortal de dejarse contaminar por el otro, de dejarse alterar o transformar, sin caer aún en la trampa del olvido o de la anulación del otro, porque el amor exige diferenciación, el recíproco reconocimiento de dos individualidades únicas e insustituibles. Simmel ve en esa función de riesgo que cumple el amor, una característica que lo vuelve imprescindible para el orden social. Los sentimientos representan una traducción social y culturalmente elaborada de las emociones, así como uno de los fundamentos del orden social en cuanto instrumentos de comunicación, socialización y control (Toffanin, 2014).

Hay una serie de representaciones, prácticas y significados asociados al amor que parecen intensificarse cuando se atraviesa por la experiencia migratoria. El amor se vuelve entonces un elemento relevante en el análisis de procesos reconocidos como identitarios. Es como si a través del constructo del amor, las mujeres entrevistadas para esta investigación reconocieran su modo de estar en el mundo.

Sin embargo, en varias representaciones del amor romántico se hacen evidentes las asimetrías de poder (Foucault, 1992), lo cual problematiza al sujeto, la identidad cultural y la autorrepresentación. Desde el punto de vista de los estudios poscoloniales que aún hoy se cuestionan y problematizan la relación entre América Latina y Europa, surge la cuestión respecto a la pareja bicultural como un modelo que facilita las dinámicas de subordinación consensuada.

Pero entonces, ¿es el sueño del amor romántico lo que empuja a estas mujeres a migrar a la subordinación y a la sumisión doméstica? De ahí se desprende una gran contradicción: el objetivo inicial es alejarse de un modelo machista en donde parece imposible establecer una relación comprometida con posibilidades de construir una familia. Sin embargo, al llegar a Italia como parte de una Europa su-

puestamente emancipada, se encuentran con que el machismo no tiene nacionalidad y que por ende, no es un rasgo exclusivo sólo de México y/o de los países latinoamericanos como originalmente pensaban. Hombres y mujeres asumen en sus propios roles de género, diversas representaciones estereotipadas del amor que corresponden a los referentes culturales del país de origen.

El amor en las parejas biculturales parte entonces de un referente común, basado en un repertorio social y cultural compartido, pero utilizado en modo diverso. El modelo de la masculinidad europea vs. la feminidad latinoamericana: dos estereotipos que se encuentran; además de un tercer estereotipo, que es el que tiene la sociedad italiana de sus propias mujeres.

Sin embargo si bien la experiencia migratoria por amor ha resultado negativa cuando se asocia a relaciones potencialmente opresoras, resulta positiva cuando en efecto, da pie al empoderamiento femenino. Varias de las informantes manifiestan que a pesar del desplazamiento de clase, y de las dinámicas racistas y de discriminación que las circundan en la sociedad italiana, han logrado, además de hacer una familia, un desarrollo profesional y económico.

Yo con mi familia teníamos una estética. Yo era muy buena y tenía mis clientas. Luego conocí a Alessandro, me embaracé y pues me vine a Roma. Acá no hacía nada, él sí se iba a fiestas que porque se aburría. ¿Y tú piensas que yo no?! Pensaba... luego me embaracé otra vez y pues menos. (...) Ahorita ya estoy en un curso de “Trucco permanente” y me gusta mucho, y ya hasta la otra vez me pagaron y todo. Mis suegros, me cuidan a los niños (María, 27 años, originaria de Yucatán, vive en Roma desde hace 4 años).

Sin embargo, las dinámicas clasistas que se daban en México se reproducen con y a pesar de la migración. La mujer mexicana busca hacer una distinción con el resto de las migrantes latinoamericanas en Italia que como ellas, entran en la categoría legal de “extracomunitarias” (personas cuyo origen está fuera de la comunidad europea). La lucha por esta distinción también se relaciona con los estereotipos que se le atribuyen a las mujeres latinoamericanas en Italia: la hipersexualización (Toffanin, 2015), es decir, visualizar a la mujer latina como un sujeto sexual y erotizado por su procedencia “exótica”; y el de la mujer interesada y convenenciera, cuyo único interés es el económico y/o social que pueden tener al casarse con un italiano dado que provienen de un país del Tercer Mundo. Ante este tipo de violencia simbólica (Bourdieu, 1977), muchas mujeres prefieren asumirse como italianas, discriminando incluso a otras migrantes.

Yo no soy migrante, yo vine en avión, no en lancha. Además, yo vine a casarme, no a trabajar de sirvienta (Daniela, 37 años, originaria de Ciudad de México, solía ser una *wedding planner*, hoy es ama de casa).

Las mujeres se enfrentan a situaciones de violencia no sólo de parte de su cónyuge o de la sociedad a la que intentan integrarse, sin siquiera darse cuenta que están siendo víctimas de discriminación y/o racismo; también hay una fuerte presión de parte de las mujeres que podrían resultar más cercanas a su entorno: suegras, cuñadas, vecinas. Se reconoce a través de los testimonios de las informantes, que hay una violencia que se ejerce de hombres a mujeres y de mujeres a mujeres.

Las experiencias migratorias vehiculadas por el amor, se enfrentan a significados múltiples y heterogéneos que tienen que ver con el amor romántico, la dependencia y el sacrificio por la relación y lo que significa construir una familia en “armonía y reciprocidad”. El amor termina por justificar ante los demás, pero sobre todo ante ellas mismas la propia migración, se convierte en un valor social que las identifica.

NARRACIÓN Y AUTORREPRESENTACIÓN

A partir de la narrativa que nace a raíz de las entrevistas, es posible a través de los sentimientos y emociones que manifiestan, profundizar desde el punto de vista de los sujetos y desde el horizonte simbólico y social en que se sitúan los procesos en que el género es construido como “práctica social continuamente realizada” (Connell, 2006; Toffanin, 2014).

En las reconstrucciones narrativas sobre las relaciones amorosas que llevan a estas mujeres a la migración, hay también una reconstrucción identitaria que se logra justo a través del acto de “narrar”. En el narrar, hay representación y una ilusión de identidad que se construye a través de la memoria y se traduce en parte de la historia oral del sujeto. En el contexto migratorio en el que se ubican estas mujeres, la narración se vuelve al mismo tiempo identificación y autorrepresentación.

En la narración que surge a través de la entrevista, se activan y se hacen evidentes aquellas dimensiones que constituyen a estas mujeres y que se han perdido con la migración, lo que en consecuencia, las ha debilitado en su reconocerse y autorrepresentarse.

La narración está condicionada por la memoria y es a través de ésta que muchos patrones culturales hereditarios sobreviven a pesar de la migración. Si bien la memoria es el vínculo que se tiene con el pasado para hacer una interpretación del presente; en el caso de las entrevistas se develan los constructos imaginarios que se tienen respecto a la relación entre América Latina y Europa.

Las entrevistas, junto con la observación etnográfica, han sido construidas como “historias de vida; lo cual permite un análisis sobre el sustento narrativo de las informantes que permite profundizar en la crisis de pertenencia, identidad y herencia cultural. Se vuelve evidente que hay un shock en los procesos culturales, la

experiencia de viaje migratorio, los mecanismos de integración y los continuos esfuerzos por mantener una “identidad nacional” que hoy se encuentra agredida.

Los patrones culturales que preservan los estereotipos y roles sociales de lo que significa ser mujer, madre, esposa, viuda; ante la migración se ven modificados, rotos o por el contrario, exacerbados. Marcela por ejemplo, es una mujer de 42 años, viuda desde hace ocho, que es incapaz de regresar a México en gran medida por el peso social que significa en su entorno ser viuda. De un modo u otro, ella considera que vino a casarse y construir una familia, y falló. Otro ejemplo, que evidencia la dificultad de asumir el rol de una madre latina en Italia es cuando se trata de la educación de hijos biculturales, en donde socialmente pareciera no haber un soporte para ni siquiera hablar la lengua materna.

Mi hija cuando le hablo en español me entiende todo perfecto, pero yo creo que luego le da flojera o pena. (...) En la escuela la maestra me dijo el otro día, así como jugando, que ya todos en la escuela estaban aprendiendo el español gracias a que mi hija se confunde (Elvira, 36 años, vive desde hace 5 años en la Isla de Capri en el sur de Italia).

Las instituciones culturales influyen en la representación al imponer modelos culturales a través de canciones, publicidad, cine, teatro, literatura, televisión, etc.

Tabla 2
Distribución por regiones
Extranjeros residentes en Italia con ciudadanía mexicana al 1 de marzo de cada año (2010-2016)

<i>Región</i>	2016	2015	2014	2013	2012	2011	2010
1. Abruzzo	70	73	86	74	66	73	71
2. Basilicata	7	8	10	9	6	9	8
3. Calabria	74	65	70	55	52	72	107
4. Campania	159	150	153	138	128	151	135
5. Emilia-Romagna	240	247	252	233	216	241	240
6. Friuli Venezia Giulia	88	86	91	95	83	94	85
7. Lazio	1 339	1 314	1 557	1 033	928	1 564	1 441
8. Liguria	74	77	82	72	67	63	56
9. Lombardia	759	748	746	662	604	689	646
10. Marche	68	66	66	63	55	64	59
11. Molise	6	5	3	4	4	3	3
12. Piemonte	250	243	257	255	229	237	200
13. Puglia	87	74	76	67	61	66	54
14. Sardegna	52	44	47	38	39	32	25
15. Sicilia	126	139	132	123	115	109	110
16. Toscana	282	280	288	288	169	309	261
17. Trentino-Alto Adige	59	54	59	51	47	54	48
18. Umbria	67	58	60	63	64	67	53
19. Valle d'Aosta	3	3	3	5	5	6	4
20. Veneto	317	310	319	315	296	294	272
Total Italia	4 127	4 044	4 357	363	3 334	4 197	3 878

Durante la década de los cuarenta en México, el arte y la publicidad hacían representaciones de índole folklórico que estarían influidas principalmente por la corriente de modernización y *desarrollismo* que tenía el país y por el nacionalismo existente entre los artistas de la época, especialmente los muralistas. En estas representaciones que buscaban mostrar al mundo la identidad moderna del mexicano, había una exotización y erotización de los indígenas, y el cánón de belleza de la mujer mexicana emulaba al modelo colonizador español.

Actualmente basta buscar *donna messicana* (en italiano) y “mujer mexicana” en Google, uno de los principales y más populares buscadores de Internet para notar las diferencias en cuanto a la representación y autorrepresentación de la mujer mexicana en Italia y en México.

CONCLUSIONES

Dar a las entrevistas un enfoque narrativo permite a la investigación profundizar en las distintas etapas del itinerario migrante (Napolitano, 2015) que no tiene fin, pues a pesar de que haya un cambio en el estatus migratorio a nivel legal, jamás se deja de ser migrante a nivel social.

Si bien los acuerdos bilaterales entre Italia y México firmados en el 2012 han tenido un impacto en las políticas migratorias entre ambos países, la migración mexicana en Italia es aún reciente. A diferencia de otros flujos migratorios en Italia como en el caso de la migración procedente de China o Senegal; los mexicanos y mexicanas, normalmente llegan a Italia sin una red de sostén en la migración (ni económica, ni emocional), teniendo que construir forzosamente una red con la familia y amigos del cónyuge. La relación parte ya desde el inicio de una posición subordinada. Las relaciones de poder externas a las que las mujeres se tienen que enfrentar (país), esconden las relaciones de poder internas (pareja, familia).

El hecho de trabajar con un grupo pequeño a nivel estadístico, ofrece la posibilidad de profundizar el análisis de los procesos identitarios y de representación que se manifiestan en el narrar sus historias de migración-amor. Haciendo hincapié en tres puntos de análisis:

- Asimetrías de género
- Asimetrías poscoloniales (dominado/ dominante)
- Asimetrías asociadas a la condición migratoria.

Las asimetrías de poder generan una dependencia que ante el estrés que la migración produce, muchas veces se dejan de reconocer e identificar.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean Claude
(1994) *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México, 140 pp.
- Anderson, Benedict
(1983) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 320 pp.
- Bauman, Zygmunt
(2005), *Identidad*, Losada, Buenos Aires, 214 pp.
- Bourdieu, Pierre
(1977) “Sul potere simbolico”, en A. Boschetti, (2003), *La rivoluzione simbolica in Pierre Bourdieu* (pp. 119-129). Marsilio, Venezia.
- Butler, Judith
(2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 316 pp.
- Cattarinussi, Bernardo
(1999) “Alle radici del comportamento sociale. Per una sociologia dei sentimenti e delle emozioni”, en *Studi di Sociologia*, anno 37, fasc. 4, ottobre-dicembre, pp. 459-473.
- Connell, Robert W.
(2006) *Questioni di genere*, Il Mulino, Bologna, 276 pp.
- Cortázar, Julio
(1977) *Rayuela*, Edhasa, Barcelona, 155 pp.
- Durkheim, Emile
(2006) *Sociología y filosofía*, Biblioteca Comares de Ciencia Jurídica, Granada, 192 pp.
- Fanon, Franz
(2007) *Los condenados de la tierra*, Kolectivo Editorial “Último Recurso”, Rosario, 262 pp.
- Foucault, Michel
(1992) *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 200 pp.
- Giménez, Gilberto
(2007) “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero-junio.
- Grasso, María Andrade
(2010) *La inmigración sudamericana en Italia efectos sobre el mercado de trabajo*, disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712010000100003>, consultado el 01 de agosto de 2018.

- Hirsch, Jennifer
(2003) *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, University of California Press, Berkeley, 397 pp.
- Jodelet, Denise
(1989) *Les représentations sociales*, Presses Universitaires de France, París, 398 pp.
- Napolitano, Valentina
(2015) *Migrant Hearts and the Atlantic Return*, Fordham University Press, New York, 248 pp.
- Pizzorno, Alessandro
(1989) “Identità e sapere inutile”, en *Rassegna Italiana di Sociologia*, anno 30, núm. 3, Le edizioni del Mulino, Milano, pp. 305-319.
- Remotti, Francesco
(2010) “L’ossessione identitaria”, en *Rivista Italiana di Gruppo analisi*, vol. XXV, no. 1, pp. 9-29.
- Sabido, Olga
(2015) “Fragmentos amorosos en el pensamiento de Georg Simmel”, en *Una actitud del espíritu, Interpretaciones en torno a Georg Simmel*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Russell, King and Mai, Nicolai
(2009) *Love, sexuality and Migration: Mapping the Issue(s)*, disponible en <<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17450100903195318>>, consultado el 01 de agosto de 2018.
- Savarino, Franco
(2012) “Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945) Long-distance Nationalism: Italian Emigrants and the Fascism in Mexico (1922-1945)”, en *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 11, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, pp. 41-70.
- Toffanin, Angela
(2014) “Tra innamoramenti e dis- illusioni. L’esperienza amorosa in storie di violencia e migrazione”, en *Rassegna Italiana di Sociologia*, vol. LV, no. 4, octubre-diciembre, pp. 735-760.
(2015) *Controcanto. Donne latinoamericane tra violencia e riconoscimento*, Guerini Scientifica, Milano, 214 pp.

